



SUCESIÓN EN LA MONARQUÍA

El nuevo Rey, que asume el mando supremo de las Fuerzas Armadas, anuncia «una Monarquía renovada para un tiempo nuevo»

Comienza el reinado de Felipe VI

Don Felipe es, desde el 19 de junio, el nuevo Rey de España. Así fue proclamado ese día en una sesión solemne de las Cortes Generales, reunidas en el Palacio del Congreso de los Diputados, donde, tras jurar la Constitución bajo la que reinará, Felipe VI se comprometió a encabezar «una Monarquía renovada para un tiempo nuevo», en una España «unida y diversa» en la que «cabemos todos», y recalcó que la Corona debe «observar una conducta íntegra, honesta y transparente».

El primero de los actos de la proclamación tuvo carácter militar. Se celebró en la Sala de Audiencias del Palacio de la Zarzuela a las 9:30 horas, cuando Don Juan Carlos impuso a Don Felipe el fajín de capitán general, pasándole así el testigo de mando supremo de las Fuerzas Armadas, condición inherente a la de Rey.

Abrió el acto el teniente general del Ejército de Tierra Antonio de la Corte, jefe del Cuarto Militar de la Casa de Su Majestad el Rey. Éste leyó el apartado h del artículo 62 de la Constitución, según el cual al Monarca le corresponde el mando supremo de las Fuerzas Armadas; y el apartado 1 del artículo 2 de la Ley de la Carrera Militar, por el que el Rey tiene el empleo de capitán general del Ejército de Tierra, de la Armada

y del Ejército del Aire. Padre e hijo escucharon las normas legales en posición de firmas; después Don Juan Carlos rodeó la cintura de Don Felipe con el fajín de seda roja y ambos se abrazaron.

A continuación, Felipe VI saludó a su mujer, la Reina Doña Letizia; a sus hijas, la Princesa de Asturias Doña Leonor y la Infanta Doña Sofía; a su madre, la Reina Doña Sofía; a su hermana, la Infanta Doña Elena; y al hijo mayor de ésta, Felipe Juan Froilán. Al mismo tiempo, Don Juan Carlos saludaba al ministro de Defensa, Pedro Morenés. Acto seguido, Don Felipe hizo lo propio con el titular del Departamento; el jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD), almirante general Fernando García Sánchez; del Ejército (JEME), general de ejército Jaime Domínguez Buj; de la Armada (AJEMA), almirante general Jaime Muñoz Delgado; y del Ejército del Aire (JEMA), general del aire Javier García Arnaiz; y el director general de la Guardia Civil, Arsenio Fernández de Mesa.

Con el fajín de capitán general, el Rey completó el uniforme de gran etiqueta del Ejército de Tierra que iba a llevar durante todo el día. Este uniforme consta, además, de guerrera azul con tirilla y puños blancos, pantalón azul, zapatos y calcetines negros, guantes blancos y go-

Don Felipe vistió el uniforme de gran etiqueta del Ejército de Tierra, con el fajín de capitán general de los Ejércitos

SUCESIÓN EN LA MONARQUÍA

El Rey afirmó en el Congreso que los principios morales deben inspirar la vida pública

rra de plato azul, engalanado para esta ocasión con cinco condecoraciones: la insignia del Gran Maestre del Toisón de Oro y las Grandes Cruces de la Orden de Carlos III y al Mérito Militar, Naval y Aeronáutico. En el cuello y las bocamangas de la guerrera figuraban las divisas de capitán general, consistentes en una insignia de cinco estrellas de cuatro puntas con cruce de bastones. Antes de salir hacia el Congreso, Don Felipe añadió a su indumentaria la banda azul celeste de la Orden de Carlos III.

LLEGADA AL CONGRESO

Sobre las 10:00 horas, los Reyes se dirigieron en un *Rolls Royce* cubierto a la Cámara Baja, mientras sus hijas lo hacían en otro coche. En el trayecto, la comitiva real fue escoltada por 23 motoristas de la Sección de Motos de la Guardia Real, a los mandos de sendas *Harley Davidson* del modelo *Electra Glide Police*.

Al llegar al Congreso, los Reyes, la Princesa de Asturias y la Infanta Doña Sofía fueron recibidos por el presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, y por el JEMAD. A continuación, un batallón compuesto por escuadra de gastadores, bandera, banda y música y cuatro compañías —una por cada Ejército y Guardia Civil—, mandado por un teniente coronel del Ejército del Aire, con 414 efectivos, rindió honores a Felipe VI. Tras escuchar novedades, Don Felipe pasó revista a las tropas, acompañado por el JEMAD, el jefe del Cuarto Militar de la Casa de Su Majestad el Rey y el jefe del batallón.

Después, el presidente del Congreso, Jesús Posada, y el del Senado, Pío García-Escudero, recibieron a los Reyes y a sus hijas, quienes, sonrientes y saludando a los ciudadanos que gritaban «¡Felipe! ¡Felipe!», entraron en el Congreso por la Puerta de los Leones, cubierta por un gran dosel con el escudo nacional. En el Salón de Isabel II fueron saludados por el presidente del Tribunal Constitucional, Francisco Pérez de los Cobos, y el presidente del Tribunal Supremo y del Consejo General del Poder Judicial, Carlos Lesmes; y en el Salón de los Pasos Perdidos, por los miembros de las Mesas de ambas Cámaras.

Inmediatamente, los Reyes y sus hijas, junto con el resto del cortejo, se desplazaron al hemiciclo, a donde llegaron a las 10:40, siendo recibidos, puestos en pie y con prolongados aplausos, por parlamentarios, personalidades y público invitado.

Sin la presencia de Don Juan Carlos, que siguió por televisión la proclamación de su hijo para no restarle protagonismo, asistieron a la sesión la Reina Doña Sofía; la Infanta Doña Elena; las Infantas Doña Pilar y Doña Margarita, hermanas del Rey abdicado; y familiares de Doña Letizia. También se encontraban en el hemiciclo los presidentes de todas las comunidades autónomas; los ex presidentes del Gobierno Felipe González,

José María Aznar y José Luis Rodríguez Zapatero; y otras personalidades.

Las Cámaras estuvieron representadas por 325 diputados y 259 senadores. No acudieron, por discrepar de la proclamación, 25 diputados y siete senadores.

DESARROLLO DE LA SESIÓN

El primero en intervenir fue el presidente del Congreso, Jesús Posada, quien, en un breve discurso, afirmó que en el reinado de Juan Carlos I España había alcanzado «elevadas cotas de prosperidad» y «una posición de liderazgo en la sociedad internacional», aunque ahora se enfrentaba a nuevos problemas, como «la grave crisis económica que venimos padeciendo y especialmente sus conse-





Felipe VI pronuncia en el Congreso su primer discurso como Rey, en presencia de los parlamentarios y otras personalidades.

cuencias en el empleo, o la desconfianza de los ciudadanos en las instituciones democráticas». Se mostró convencido de que el reinado de Felipe VI «será nuevamente un brillante periodo de progreso y estabilidad» y afirmó que «las Cortes Generales, como representantes del pueblo español, titular de la soberanía nacional, deben seguir siendo el centro y motor de la adaptación a las nuevas demandas de una sociedad en profundísimo cambio».

A continuación, el Monarca juró la Carta Magna, tras lo cual el presidente del Congreso manifestó: «En cumplimiento de la Constitución, queda proclamado Rey de España Don Felipe de Borbón y Grecia, que reinará con el nombre de Felipe VI». Después, la Banda del Regimiento de Infantería *Inmemorial del Rey* número 1, del Ejército de Tierra, interpretó el Himno Nacional, y seguidamente Don Felipe pronunció su primer discurso como jefe del Estado.

Felipe VI inició su alocución expresando «el reconocimiento y el respeto» de la Corona a las Cámaras, desde las cuales se dirigía al conjunto de los españoles. Asimismo, «como hijo y como Rey», agradeció a Don Juan Carlos y Doña Sofía la labor que habían desempeñado durante su reinado. «Juntos des-

de hace más de 50 años —señaló—, se han entregado a España. Espero que podamos seguir contando muchos años con su apoyo, su experiencia y su cariño».

El Rey transmitió su convicción de que la Monarquía parlamentaria «puede y debe seguir prestando un servicio fundamental a España». En este sentido, aseveró que «la independencia de la Corona, su neutralidad política y su vocación integradora ante las diferentes opciones ideológicas le permiten contribuir a la estabilidad de nuestro sistema político, facilitar el equilibrio con los demás órganos constitucionales y territoriales, favorecer el ordenado funcionamiento del Estado y ser cauce para la cohesión entre los españoles».

Felipe VI consideró que, además de cumplir sus funciones constitucionales, la Corona debe «buscar la cercanía con los ciudadanos, saber ganarse continuamente su aprecio, su respeto y su confianza». Para ello, añadió, ha de «observar una conducta íntegra, honesta y transparente». «Hoy, más que nunca —reflexionó—, los ciudadanos demandan con toda razón que los principios morales y éticos inspiren, y la ejemplaridad presida, nuestra vida pública; y el Rey, a la cabeza del Estado, tiene que ser no

Don Juan Carlos coloca a Don Felipe, en el Palacio de la Zarzuela, el fajín de seda rojo que le reconoce como capitán general de las Fuerzas Armadas.



Efe/Victor Lerena

Los Reyes reciben muestras de afecto de los ciudadanos durante el trayecto que hicieron por Madrid tras la proclamación.

solo un referente sino también un servidor de esa justa y legítima exigencia de los ciudadanos». En este sentido, Don Felipe prometió «una Monarquía renovada para un tiempo nuevo».

El Rey aludió a las víctimas del terrorismo, cuyo recuerdo «permanecerá en nuestra memoria y en nuestro corazón», así como a los ciudadanos «a los que el rigor de la crisis económica ha golpeado duramente hasta verse heridos en su dignidad como personas». Refiriéndose a éstos últimos, advirtió que la solución de sus problemas, y en particular la obtención de un empleo, debe ser «una prioridad para la sociedad y para el Estado».

Felipe VI reafirmó su fe en la unidad de España, pero precisó que unidad «no es uniformidad». Por el contrario, defendió una España «unida y diversa, basada en la igualdad de los españoles, en la solidaridad entre sus pueblos y en el respeto a la ley». En ella, puntualizó, «cabén todos los sentimientos y sensibilidades, cabén las distintas formas de sentirse español, porque los sentimientos no deben nunca enfrentar, dividir y excluir, sino comprender y respetar, convivir y compartir». Terminó su discurso dando las gracias en las cuatro lenguas oficiales del Estado. Los parlamentarios y las

personalidades asistentes, puestos en pie, irrumpieron en aplausos y vítores.

A su salida, el batallón de honores desfiló ante los Reyes, la Princesa de Asturias y la Infanta Doña Sofía.

POR LAS CALLES DE MADRID

Los actos de la proclamación concluyeron en el Palacio Real, al que los Reyes llegaron en un *Rolls Royce* descubierto, tras un recorrido por el centro de Madrid, engalanado con numerosas banderas de España. Felipe VI iba de pie, saludando a los ciudadanos, en un trayecto que discurrió por el paseo del Prado, la calle de Alcalá, la Gran Vía, la plaza de España y la plaza de Oriente. La caravana real estuvo acompañada por el Escuadrón de Escolta Real, con más de 70 jinetes a lomos de caballos de pura raza española y compuesta por batidores, banda, coraceros y laceros. Toda la carrera, al igual que en el trayecto anterior del Palacio Real al Congreso, fue cubierta por los 340 miembros de una unidad constituida para la ocasión y formada por militares y guardias civiles.

A las 12:45 horas, Don Felipe y Doña Letizia, sus hijas y los Reyes Don Juan Carlos y Doña Sofía saludaron a los congresados desde el balcón central

del Palacio Real. Un cuarto de hora después, los nuevos Reyes ofrecieron una recepción en los salones del Palacio a más de 2.000 invitados, representativos de la sociedad española, entre los que se encontraban políticos, dirigentes sindicales, empresarios, embajadores, representantes de la aristocracia, escritores, periodistas, músicos, deportistas, toreros... La Guardia Real proporcionó la Guardia de Honor y rindió los honores con la Unidad de Música, el Grupo de Honores, el zaganete de Alabarderos y la Batería Real.

Los Reyes abandonaron el Palacio Real en torno a las 15:30 con dirección al Palacio de la Zarzuela, en el mismo *Rolls Royce* cubierto con el que por la mañana se habían trasladado al Congreso.

Asimismo, las Fuerzas Armadas participaron en el operativo de seguridad que se dispuso para la coronación de Felipe VI. De este operativo, cuya máxima responsabilidad correspondió a la Delegación del Gobierno en la Comunidad de Madrid, formaron parte también la Policía Nacional y Municipal, la Guardia Civil, Protección Civil y el Samur, junto a los servicios de seguridad de La Zarzuela y La Moncloa. En concreto, a las Fuerzas Armadas se le asignaron dos mi-



Don Felipe, Doña Letizia, sus hijas, Don Juan Carlos y Doña Sofía saludan a los ciudadanos congregados en la plaza de Oriente.

siones de protección: el mantenimiento en alerta de dos *F-18* de la Fuerza Aérea, en previsión de una urgencia que obligara a su empleo; y el control, desde la Base Aérea de Torrejón, del espacio aéreo de la capital, que permaneció cerrado en un radio de 50 millas (unos 80 kilómetros).

Al terminar la jornada, Felipe VI agradeció el trabajo a todos los participantes en los actos con un mensaje publicado en la red social Twitter, que decía así: «Los Reyes quieren agradecer el esfuerzo de todas las personas que han hecho posible ese día». Haciéndose eco del mismo, el JEMAD felicitó a las Fuerzas Armadas y la Guardia Civil por su labor.

LEY ORGÁNICA DE ABDICACIÓN

A las 0:00 horas del mismo 19 de junio había entrado en vigor la Ley Orgánica de Abdicación, publicada por el BOE en esta fecha. En la tarde del día anterior, el 18, había sido sancionada por el propio Don Juan Carlos y refrendada por el presidente del Gobierno, en una ceremonia solemne que transcurrió en el Salón de Columnas del Palacio Real, ante más de 150 invitados. En este acto quedó escenificado el traspaso de la Corona con un afectuoso gesto de Don Juan Carlos, que cedió su sillón a Don Felipe.

Previamente, el Proyecto de Ley Orgánica había obtenido la mayoría absoluta en el Pleno del Congreso, el 11, y en el del Senado, el 17. El presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, que intervino en la sesión de la Cámara Baja, señaló que en ella no se trataba de discutir la forma política del Estado, sino de cumplir «el procedimiento que la Constitución exige para ratificar y hacer efectiva» la decisión de Don Juan Carlos de abdicar la Corona.

En el mismo momento de la entrada en vigor de la Ley Orgánica se produjo la de un Real Decreto, aprobado el 13 de junio por el Consejo de Ministros, por el que se modificaba un Real Decreto de 1987 sobre *Régimen de títulos, tratamientos y honores de la Familia Real y de los regentes*, para otorgar un tratamiento singular al

Rey que voluntariamente pone fin a su reinado y a la Reina Consorte.

A estos efectos se ha añadido una nueva disposición transitoria, según la cual Don Juan Carlos continuará de forma vitalicia en el uso con carácter honorífico del título de Rey, con tratamiento de Majestad y honores análogos a los establecidos para el Heredero de la Corona, Príncipe o Princesa de Asturias en un Real Decreto de 2010, por el que se aprobaba el Reglamento de Honores Militares. Igualmente, Doña Sofía continuará vitaliciamente en el uso con carácter honorífico del título de Reina, con tratamiento de Majestad y honores análogos a los establecidos para la Princesa o el Príncipe de Asturias Consortes en dicho Real Decreto.

Asimismo, el 19 de junio se publicó en el Boletín Oficial de Defensa una orden por la que se dispone el pase de Don Juan Carlos a la situación de segunda reserva, como capitán general del Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del Aire. Según ha explicado el ministro de Defensa, Pedro Morenés, Don Juan Carlos seguirá recibiendo el tratamiento que se aplica al cargo que ocupa y podrá llevar uniforme.

Santiago F. del Vado

Don Juan Carlos conserva con carácter honorífico el título de Rey



De soldado honorario a capitán general

Felipe VI cuenta con una completa preparación y experiencia militar para afrontar sus tareas como nuevo Jefe de Estado y mando supremo de las Fuerzas Armadas

SUCESIÓN EN LA MONARQUÍA



Marco A. Romero

Don Felipe en su primera visita como Rey a la Academia General Militar de Zaragoza, el pasado 4 de julio.

La mañana del sábado 28 de mayo de 1977, el entonces Príncipe de Asturias, con apenas nueve años, acudió al madrileño cuartel *Infante Don Juan* para ser alistado como «soldado de honor» del Regimiento *Inmemorial del Rey*. En el solemne acto, al que asistió la familia real al completo, el Rey don Juan Carlos manifestó: «Al ver a mi hijo soldado, pienso en España y pienso en su futuro». Aquel futuro es la palpitante actualidad del ahora. Treinta y siete años después aquel niño había sustituido el uniforme de soldado por el de capitán general y debutaba antes las Cortes como Felipe VI anunciando «una Monarquía renovada para un tiempo nuevo».

El relevo en la Jefatura del Estado ha sido también generacional, es el Monarca más joven de Europa, un hombre de su tiempo con una extraordinaria preparación para asumir la acción de la Corona en todos aquellos ámbitos de la sociedad que le son propios. En el estrictamente castrense el nuevo Rey parte con un bagaje impecable tras su paso por las tres academias militares. En su haber hay que añadir su formación universitaria, licenciado en Derecho y Ciencias Económicas por la Universidad Autónoma de Madrid, donde obtuvo un notable alto de nota media, y un master en Relaciones Internacionales de la Universidad de Georgetown. Además, domina perfectamente los idiomas inglés y francés, junto con el catalán, como hemos podido comprobar recientemente en su última visita a Cataluña, y tiene conocimientos de gallego y vasco.

Posiblemente, es el rey mejor preparado de la historia de España, tal y como ha presumido Don Juan Carlos en numerosas ocasiones. De hecho, siempre que ha tenido la ocasión ha recordado que lleva toda su vida preparándose para ejercer «un oficio que solo tiene un objetivo, que es el de servir a los españoles».

El reinado de Felipe VI es todavía una página por escribir, pero es fácil detectar que las Fuerzas Armadas españolas consideran al joven Monarca, además de uno de los suyos, portador de un historial acorde con el signo de los tiempos. Es decir, un militar con buena formación técnica y que conoce de primera mano los problemas de las unidades y cómo les están afectando la crisis económica y los recortes presupuestarios. Incluso van más allá y destacan que Don Felipe sabe por afinidad y trato, sobre todo con antiguos compañeros de



EFE/fototeca.com

El Príncipe fue alistado en 1977 como soldado de honor en el Regimiento *Inmemorial del Rey* nº 1.

promoción, los problemas cotidianos del colectivo, tan parecido al de otros sectores profesionales, tales como el desarrollo de la carrera militar, ascensos, conciliación de la vida laboral y familiar, sueldos, destinos...

Los Ejércitos actuales exigen preparación y profesionalidad, aspectos que no están reñidos ni con la tradición ni con los valores específicamente castrenses. Estas grandes líneas maestras forman parte de la manera de ser y pensar del nuevo Monarca. Hace ahora 25 años, en julio de 1989, y a punto de recibir los despachos de teniente del Ejército de Tierra y del Aire y de alférez de navío de la Armada, declaraba a



El Príncipe de Asturias juró Bandera en la Academia General Militar el 11 de octubre de 1985. Su formación castrense se completó

esta revista: «Estoy de acuerdo con que la milicia es una profesión de hombres honrados, pero no basta sólo con ello. Es una profesión que continuamente exige el esfuerzo del estudio para que los conocimientos no se queden obsoletos y anquilosados». E insistía en esta idea al subrayar que «es una profesión que no solo exige una vocación específica, sino que, además, obliga a mantenerse en los niveles de preparación acordes con los avances tecnológicos de los tiempos».

Su formación militar abarca un periodo que va desde septiembre de 1985 a julio de 1988 en la Academia General Militar de Zaragoza, la Escuela Naval de Marín y la Academia del Aire de San Javier. El entonces Príncipe contó con un plan específico de preparación, bastante exigente puesto que debía

cursar en tres años lo que el resto de los alumnos en cinco. O lo que es lo mismo, estuvo obligado a concentrar en tres años diversas materias correspondientes a las tres carreras militares.

Durante su estancia en Zaragoza el entonces heredero de la Corona dirigió sus esfuerzos a profundizar en el

«Me siento uno más de las FAS», declaró a RED al finalizar su etapa de formación en las Academias

conocimiento del Ejército de Tierra y recibió formación técnica militar, compaginada con materias extraordinarias que le aportaron una visión más amplia de la Defensa Nacional.

La formación naval de Don Felipe en la Escuela de Marín abarcó dos fases. La primera eminentemente teórica, junto al resto de sus compañeros guardiamarinas. La segunda transcurrió en el crucero de prácticas *Juan Sebastián Elcano*, donde navegó 12.000 millas, y en otros buques de la Armada.

Durante su estancia en este centro académico, Don Felipe aprovechaba parte de su tiempo libre para navegar con su barco, el *AIFOS*, Sofía al revés. La vela llegó a ser para el Príncipe algo más que una afición si tenemos en cuenta que ha competido en la élite de este deporte: en los Juegos Olímpicos

Treinta y siete años en filas

✂ **28 de mayo de 1977**

Don Felipe recibe el título de «soldado honorario» del Regimiento *Inmemorial del Rey número 1*, cuando contaba 9 años.

✂ **11 de octubre de 1985**

Jura bandera en la Academia General Militar de Zaragoza.

✂ **30 de enero de 1986**

Jura la Constitución el día que cumplía 18 años.

✂ **23 de diciembre de 1986**

Ingresa en la Orden de Santiago.

✂ **Enero de 1987**

Inicia su formación en la Escuela Naval de Marín y embarca como guardiamarina en el *Juan Sebastián de Elcano*.

✂ **Junio de 1987**

Continúa su instrucción marinera a bordo de la fragata *Asturias*.

✂ **Enero de 1988**

Se adiestra como piloto de combate en la Academia General del Aire de San Javier y efectúa su primer vuelo.

✂ **Julio de 1989**

Recibe los despachos de teniente de Infantería, alférez de navío y teniente de Aviación.

✂ **Octubre de 1990**

Visita a las fuerzas de la Armada destacadas



en la Escuela Naval Militar de Marín (Pontevedra) y la Academia General del Aire, de San Javier (Murcia), donde aprendió a pilotar.

de Barcelona 92 llegó a obtener un diploma olímpico al quedar en sexto lugar de su categoría.

Los últimos nueve meses de formación militar los desarrolló en San Javier, donde acumuló, además de las clases teóricas, numerosas horas de vuelo en los aviones *T-34 Mentor*, *C-101* y *C-212 Aviocar*. Su afición a volar, que mantiene, corre pareja a la de su padre: ha llegado a pilotar el cazabombardero *Eurofighter*, uno de los más complejos y difíciles de manejar entre los aviones de combate. También está en posesión de las Alas de piloto de helicópteros del Ejército de Tierra y de la Armada.

Un punto en el que coinciden quienes han conocido a Don Felipe en su época de formación es que siempre se ha tomado sus estudios muy en serio. Así, Pablo Trillo-Figueroa, miembro

del Cuerpo Jurídico Militar y profesor de Don Felipe en la Escuela Naval, ha explicado recientemente que como alumno era muy bueno: «Venía a clase con toda la materia preparada y subrayada» y, pese a tener más asignaturas que los demás, pasó el curso con «buenas notas».

Mención aparte merece el trato que ha mostrado el Rey en sus relaciones personales con los miembros de los Ejércitos. «Me considero uno más de las Fuerzas Armadas», declaró a RED en la entrevista a que antes aludíamos. Además de pedir a todos los que había conocido en las Academias, que lo siguieran «honrando con su amistad», y que «no se olviden de mí, como yo nunca me olvidaré de ellos», lanzó una promesa clave a los militares y que ahora, como Rey, cobra un sentido pleno:

«Estaré siempre pendiente e informado de sus vicisitudes, de sus progresos, de sus problemas...»

Esta manera de entender la milicia y el compañerismo se forjó y tomó cuerpo, durante los tres años que dedicó plenamente a su formación militar. Pablo Trillo-Figueroa asegura que el cadete Borbón «nunca tuvo ningún trato de favor, era uno más entre los alumnos y hacía lo mismo que todos».

Otro profesor de la Escuela Naval, el capitán de navío retirado Ramón Touza, que tuvo una relación muy estrecha con Don Felipe, al que tenía que acompañar a algunas clases de distintos cursos, coincide plenamente con esta apreciación: «Aquí era un alumno más. Hacía su diana, su comida, sus clases y su instrucción militar y marinera como cualquier otro. No tenía dis-

en aguas del Golfo Pérsico durante la invasión iraquí de Kuwait.

✂ 27 de julio de 1992

Asciende a capitán del Ejército del Aire, y en enero de 1993 a capitán del Ejército de Tierra y teniente de navío.

✂ Octubre de 1992

Realiza su primera visita al cuartel general de la OTAN, en Bruselas.

✂ Junio de 1993

Obtiene la licenciatura en Derecho, completada con asignaturas de Ciencias Económicas.

✂ Septiembre de 1993

Inicia un master de relaciones internacionales de dos años en la universidad de Georgetown, en Washington.

✂ Mayo de 1994

Visita la sede de la ONU en Nueva York.

✂ 26 de junio de 1996

Recibe el título de piloto de helicópteros cursado en la Escuela de Armilla (Granada).

✂ 14 de enero de 1997

Asiste por primera vez junto al Rey, a la reunión de la Junta Nacional de Defensa, convocada en la Zarzuela.

✂ 14 de febrero de 1997

Recibe el distintivo de piloto naval de aero-



Pepe Díaz

Desde que finalizó su formación castrense, Don Felipe ha vuelto a vestir el uniforme en numerosas ocasiones. A la izqda, en la base aérea

tinción de ningún tipo». Fueron, pues, años de estudio, disciplina, jerarquía, puntualidad, ejercicio físico y obediencia a sus superiores. Valores todos ellos que debió interiorizar sin mayores problemas: es conocido que todavía Príncipe de Asturias en muchas ocasiones se dirigía a mandos superiores anteponiendo «mi general» o el empleo preceptivo en cada caso.

Don Felipe ni siquiera tuvo el privilegio, que sí disfrutó su padre, de contar con una habitación individual y compartió camarera con los compañeros que le tocaban en suerte.

Todo indica que, al incorporarse a la vida militar, no esperaba algo diferente. El teniente coronel Javier Vidal, compañero de Don Felipe en la Academia de San Javier, ha revelado recientemente que la llegada del nuevo cadete al centro había despertado una gran expectación. «Teníamos unas normas de protocolo, pero nada más

llegar, las rompió, nos saludó y nos pidió que le llamáramos Felipe sin más». Javier Vidal afirma que su integración fue inmediata y siempre tuvo con sus compañeros «un trato directo, cariñoso, cercano... y lo sigue teniendo». Vidal recuerda, y hay testimonios filmados que lo confirman, que cuando Don Felipe realizó el primer vuelo en solitario, dejó que le raparan el pelo y le afeitaran la cabeza con la tradicional T, que señala la cabecera de la pista de aterrizaje.

Su condición de heredero de la Corona de España ni siquiera lo libró de las siempre desagradables novatadas. Narciso Michavilla, comandante en excedencia, sociólogo y compañero de Don Felipe en la Academia General Militar de Zaragoza, contó recientemente en una emisora radio que al ingresar en el centro, el nuevo cadete Borbón fue manteado por sus compañeros y, a lo visto, se les fue un poco

la mano porque sufrió una herida en la nariz, de la cual guarda como recuerdo una pequeña cicatriz.

Al abandonar los estudios castrenses, don Felipe se lamentó en varias ocasiones de que, a partir de ese momento, no podría tener con sus antiguos compañeros «un trato tan continuo e intenso». Sin embargo, su relación con las Fuerzas Armadas no ha decaído en ningún momento, puesto que se cuentan por miles las veces que se ha vuelto a enfundar el uniforme reglamentario para asistir a los más variados actos castrenses, ya sea la entrega de despachos a los nuevos oficiales o suboficiales de las FAS, visitas a buques de la Armada y unidades militares, asistencia a maniobras y un largo etcétera.

Además, se mantiene informado de la situación en las Fuerzas Armadas mediante audiencias privadas con mandos militares. De todos estos actos,

naves. Más adelante obtendría también las Alas de Piloto de Helicópteros de Tierra y de la Armada.

✂ **17 de mayo de 1999**

Don Juan Carlos impone a su hijo la banda y la Gran Cruz de la Orden de San Hermenegildo.

✂ **17 de septiembre de 1999**

Regulada por Real Decreto la carrera militar del Príncipe de Asturias.

✂ **Septiembre de 1999**

Inicia un curso de actualización de conocimientos en materia de seguridad y defensa.

✂ **16 de julio de 2000**

Ascenso a comandante del Ejército de Tierra y del Aire y capitán de corbeta.

✂ **27 de diciembre de 2001**

Es nombrado presidente honorífico del recién creado Real Instituto Elcano, principal *think*

tank español de estudios internacionales y estratégicos.

✂ **18 de septiembre de 2002**

Visita la sede del Estado Mayor militar de la Unión Europea y se entrevista con el secretario general de la OTAN.

✂ **25 de septiembre de 2002**

Visita a las tropas españolas en Bosnia-Herzegovina y Kosovo.



Alberto Martín

J.M. Vidal/EPA

de Torrejón (mayo de 2013), durante su visita a Afganistán (junio de 2008), y con la UME en la base de Morón (Sevilla), en agosto de 2012.

destacan aquellos que lo han vuelto a poner en contacto con sus antiguos compañeros. Así, el todavía Príncipe de Asturias volvió a jurar Bandera a finales de febrero de este año en las bodas de plata de la XLIV promoción de la Academia General Militar, a la que pertenece. Más recientemente, a principios de mayo, volvió a renovar su juramento, esta vez con sus compañeros de la XLI promoción de la Academia del Aire. Y ya como Rey, el 1 de julio asistió en Murcia, vestido con uniforme del Ejército del Aire, al funeral por uno de ellos, el teniente coronel José María Goy Martín, fallecido tras luchar contra una larga enfermedad.

Asimismo, es posible que renueve su juramento de Bandera en la Escuela Naval, si asiste en septiembre a la conmemoración del 25 aniversario de su promoción de guardiamarinas. De lo que caben pocas dudas es que el Rey cuenta con un numeroso grupo

de militares a los que les une lazos de compañerismo y amistad y a los que, en círculos de las FAS, se les conoce como «felipistas» y que lo consideran «uno de los nuestros». Es evidente que, en el futuro, al igual que su padre, con el paso de los años, Don Felipe podrá presumir de contar con sus «viejos compañeros de armas». Y no solo con ellos, los que conocen a las Fuerzas

Armadas saben que la entronización de Felipe VI ha sido recibida con esperanza e ilusión entre la familia castrense. Por razones lógicas de discreción no hay muchos testimonios públicos de esta apreciación. Pero sí uno muy significativo porque está marcado por la distancia y la profesionalidad que acreditan las tropas españolas desplegadas en misiones en el exterior. Se trata del coronel Joaquín Fernández Pareja, jefe del contingente en Afganistán, quien en un acto destinado a celebrar la proclamación del nuevo Rey en la base de Herat, tras recordar que la llegada de Don Juan Carlos al trono «significó una esperanza de futuro y de cambio», añadió que «Felipe VI como Rey vuelve a ser una nueva esperanza en el futuro de España. Un futuro que estamos construyendo entre todos con nuestro esfuerzo y trabajo diario, en España y fuera de ella».

Luis Sánchez

Don Felipe siempre ha mantenido el contacto con sus antiguos compañeros

✂ 27 de octubre de 2005

Realiza su primera visita oficial al Estado Mayor de la Defensa.

✂ 18 de junio de 2008

Viaja a Afganistán para conocer los destacados españoles en Herat y Qala-i-Naw.

✂ 7 de noviembre de 2008

Visita a los cascos azules españoles desplegados en el Líbano.

✂ 3 de julio de 2009

Recibe, a los 41 años, los galones de teniente coronel y capitán de fragata.

✂ 18 de noviembre de 2010

Incorpora las audiencias militares a sus actividades oficiales.

✂ 23 de marzo de 2012

Visita en Yibuti a las tropas españolas de la operación *Atalanta* que luchan contra la pira-

tería en el Cuerno de África y aguas del Índico occidental.

✂ 12 de octubre de 2013

Preside por primera vez, en representación de Don Juan Carlos, el desfile del Día de la Fiesta Nacional.

✂ 19 de junio de 2014

Don Felipe recibe el fajín de capitán general y es proclamado Rey en las Cortes Generales.

SUCESIÓN EN LA MONARQUÍA

Salutación al Rey

Una representación de las Fuerzas Armadas y la Guardia Civil rinde honores a Felipe VI en el Palacio Real



Infaki Gómez

Sus Majestades y las autoridades del Ministerio escuchan el Himno Nacional.

El 25 de junio, seis días después de que fuera proclamado Rey, Felipe VI recibió en la plaza de la Armería del Palacio Real a una representación de las Fuerzas Armadas y la Guardia Civil, que le rindió honores. «He querido, junto a la Reina —dijo Don Felipe en su alocución—, que uno de mis primeros actos como Rey fuera reunirme con la institución militar, con vosotros, de quienes me siento tan cerca y con quienes comparto desde hace muchos años la condición, los ideales y el juramento de servir y defender a España después de besar por primera vez su Bandera».

Felipe VI y Doña Letizia habían accedido a la plaza de la Armería a través del Zaguán de Embajadores, donde fueron recibidos por el ministro de Defensa, Pedro Morenés; el jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD), al-

mirante general Fernando García Sánchez; y el jefe del Cuarto Militar de la Casa de Su Majestad el Rey, teniente general Antonio de la Corte.

A continuación, los Reyes fueron saludados por el secretario de Estado de Defensa, Pedro Argüelles; la subsecretaria de Defensa, Irene Domínguez-Alcahud; los jefes de Estado Mayor de los Ejércitos y la Armada; el director general de la Guardia Civil; el secretario general de Política de Defensa, Alejandro Enrique Alvargonzález; y el presidente del Consejo de Administración de Patrimonio Nacional, José Rodríguez-Spiteri.

Seguidamente, Don Felipe y Doña Letizia recibieron honores de ordenanza a cargo de una agrupación mixta formada por el Grupo de Honores de la Guardia Real, con escuadra de gastadores, bandera y banda de música; una compañía del Regimiento de Infantería

Inmemorial del Rey número 1, del Ejército de Tierra; una sección de la Unidad Militar de Emergencias (UME); una compañía de la Agrupación de Infantería de Marina de Madrid; la Escuadrilla de Honores de la Agrupación del Cuartel General del Ejército del Aire; y una compañía del Grupo Rural de Seguridad de la Guardia Civil.

DISCURSOS

Después de que Felipe VI pasara revista a las tropas, pronunciaron sendos discursos el Rey y el ministro de Defensa. Don Felipe transmitió a los presentes, en nombre propio y en el de su padre, Don Juan Carlos, su «más profundo reconocimiento» por su «compromiso de servicio a España, que constituye la seña de identidad de la gran familia militar».

El Monarca se refirió a los principales logros alcanzados por las Fuerzas Armadas en el reinado de Juan Carlos I: la incorporación de la mujer, la plena profesionalización, la asunción del apoyo a la población civil como misión específica, la participación en misiones internacionales, la innovación tecnológica y el empleo de avanzados sistemas de armas.

«Me siento muy orgulloso de ser el Mando Supremo de las Fuerzas Armadas», afirmó Don Felipe, que garantizó «firmeza y dedicación» en el desempeño de esta tarea y se comprometió «a seguir de cerca vuestras vicisitudes».

Al Rey le precedió en el uso de la palabra el ministro Pedro Morenés, quien expresó a Felipe VI sus «mejores deseos de futuro» y resaltó la «total normalidad» que había presidido la sucesión en la Jefatura del Estado, «posibilitando de este modo la continuidad de la Monarquía parlamentaria, garantía de la estabilidad para todos los españoles».

S.F.V.



GuillemEFE/pool

El Rey Felipe VI preside en la Zarzuela la reunión del Consejo de Seguridad Nacional.

Primeras actividades de la agenda real

Felipe VI preside el Consejo de Seguridad Nacional y tres entregas de despachos

La agenda de Felipe VI en los primeros días de su reinado ha incluido varias actividades relacionadas con la Defensa y las Fuerzas Armadas. El pasado 10 de julio presidió, en el Palacio de la Zarzuela, la reunión del Consejo de Seguridad Nacional, y en los primeros días del mismo mes, entregó los despachos a los nuevos oficiales y suboficiales que han culminado su etapa de formación y que en las próximas semanas se incorporarán a sus respectivos destinos.

En la reunión del Consejo de Seguridad Nacional, el Rey subrayó el compromiso de este organismo en la defensa de los intereses vitales y estratégicos de España y destacó que «la responsabilidad de garantizar la libertad y el bienestar de los ciudadanos en el marco de nuestro estado de derecho nos anima, e incluso obliga, a ir más allá, liderando iniciativas que cuenten con el talento y el esfuerzo colectivos para hacer realidad una sociedad cada día más próspera y segura».

No era la primera vez que Felipe VI asistía al Consejo, ya

que el pasado año acompañó a Don Juan Carlos a la reunión constitutiva de este órgano colegiado. Se convoca cada dos meses y tiene como una de sus misiones fundamentales asistir al presidente del Gobierno en la dirección de la Política de Seguridad Nacional. En esta última reunión, la sexta, se trataron cuestiones de la actualidad del panorama internacional pero, fundamentalmente, sirvió para informar a Don Felipe de las acciones que ha impulsado el Consejo a lo largo de su primer año de existencia.



INDE

El Rey impone la Cruz del Mérito Aeronáutico al número 1 de la XXII promoción de la Academia Básica del Aire.

ACADEMIAS MILITARES

Don Felipe también presidió las entregas de despachos en distintos centros de formación militar. Así lo hizo el 4 de julio en la Academia General Militar de Zaragoza; el 9, acompañado por Doña Letizia, en la Academia Básica del Aire, de La Virgen del Camino (León); y el 11 en la Escuela de Suboficiales de la Armada, de San Fernando (Cádiz). Además, este mes se entregan los despachos en la Academia General Básica de Suboficiales del Ejército de Tierra de Talarn (Lérida), la Escuela Naval Militar de Marín (Pontevedra) y la Academia General del Aire de San Javier (Murcia).

En Zaragoza terminaron sus estudios 328 tenientes y alféreces. De ellos, 171 pertenecen a la Escala de Oficiales del Cuerpo General, 11 a la del Cuerpo de Intendencia y 7 a la del Cuerpo de Ingenieros Politécnicos. Otros 47 son de la Escala Superior de Oficiales de la Guardia Civil, 12 de la Escala Técnica de Oficiales del Cuerpo de Ingenieros Politécnicos y 80 de la Escala de Oficiales.

El Rey fue recibido, a su llegada a la Academia, por el ministro de Defensa, Pedro Morenés, y las máximas autoridades militares. Durante el acto, se impusieron condecoraciones a los números uno de los distintos Cuerpos y Escalas, y se entregaron los despachos.

En su alocución, el director de la Academia, general Jerónimo de Gregorio, recordó a los nuevos tenientes y alféreces que el Ejército y la Guardia Civil son instituciones «modernas y eficaces», cuyo «principal activo» reside en «los hombres y mujeres que vais a mandar». «Debéis respetarles —prosiguió—, escucharles y contagiarles vuestro entusiasmo; pensad que la disciplina y la exigencia no están reñidas con la lealtad, el trato justo, la proximidad y la preocupación por sus necesidades».

Días después, en San Javier, entregó sus despachos a los 149 nuevos sargentos de la XXII promoción de la Academia Básica del Aire, los primeros que han completado sus estudios con el nuevo modelo de enseñanza. Don Felipe impuso la Cruz del Mérito Aeronáutico al número 1, sargento José Isaac Torrente.

R.N.